

BASES PARA LA INCULTURACIÓN

Comisión para la inculturación en la cultura y lengua vascas

Enero 2019



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. CONTEMPLACIÓN DE LA REALIDAD DEL EUSKERA Y LA CULTURA VASCA	4
1.1 El florecimiento de las últimas décadas	4
1.2 El euskera y nuestros otros idiomas	4
1.3 Situación sociolingüística actual	5
1.4 El euskera en las instituciones de la Compañía de Jesús	6
1.5 La cultura vasca y la secularización	6
2. BASE INSTITUCIONAL: LA INCULTURACIÓN Y LAS PRIORIDADES DE LA COMPAÑÍA	8
2.1 La inculturación en la misión de la Compañía de Jesús	8
2.2 De la Provincia de Loyola a la Provincia de España	9
3. BASE HISTÓRICA: LOS JESUITAS Y LA CULTURA VASCA	11
3.1 La tradición de los jesuitas euskaltzales	11
3.2 El siglo XX	12
4. BASE ESPIRITUAL: CLAVES Y CRITERIOS PARA LA INCULTURACIÓN	15
4.1 Bajo la mira de un Dios misericordioso, llamados a las fronteras, en una misión de reconciliación.	15
4.2 Orientaciones para hacer frente a retos y dificultades cotidianas	18

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este documento es sentar unas bases para el *Proyecto de inculturación en la cultura y lengua vascas* que se desarrolla en la Plataforma Territorial de Loyola. Antes de poner en marcha otras iniciativas desde la Comisión de Inculturación de la Plataforma Territorial, se percibía la necesidad de un documento de este tipo, que ofreciera unas claves para describir nuestro contexto, explicar el fundamento de los esfuerzos que hacemos en este tema y servir como orientación general.

El documento aborda en primer lugar un ejercicio de contemplación para ayudarnos a comprender la situación actual del euskera y la cultura vasca. Después, se desarrollan tres bases sobre las que se apoya esa inculturación, en otros tantos capítulos:

- La primera es la base institucional. Tras explicar la importancia de la inculturación para la Iglesia y la Compañía, se sitúa este proyecto intersectorial en el contexto del recorrido que la Compañía ha realizado en los últimos años, así como en el marco de las prioridades señaladas por la Provincia de España.
- La siguiente es la base histórica, en la que ofrecemos una mirada a la relación entre los jesuitas y la cultura vasca. El capítulo aspira a ser, principalmente, un reconocimiento de la labor realizada a lo largo de la historia en este ámbito por muchos jesuitas.
- La última es la base espiritual. Hemos recogido una reflexión sobre la inculturación que quisiera ser útil a nivel institucional y personal, desde la fe cristiana, la espiritualidad ignaciana y la misión de la Compañía en nuestro contexto. También queremos señalar algunas claves para llevar adelante esa labor.

Si bien la redacción del documento ha corrido a cargo de la Comisión de Inculturación, son muchas las personas que han colaborado aportando sus ideas. Además de agradecer la participación de todas ellas, queremos también excusarnos, porque no ha sido posible recoger en el documento elementos que, aun siendo de gran valor, superaban los objetivos de este texto.

Por último, quisiéramos reconocer de antemano una de las acotaciones de este trabajo. Nuestra reflexión es, principalmente, una reflexión sobre la lengua vasca, aunque reconocemos que la cultura es mucho más que la lengua. Así define la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús a la cultura: «la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida. En toda cultura subyace un sistema de valores, de significados y de visiones del mundo que se expresan al exterior en el lenguaje, los gestos, los símbolos, los ritos y estilos de vida» (Decreto 4, nota 3). Nosotros hemos puesto mayor atención en la lengua por considerar que en el contexto actual de nuestra plataforma territorial, facilitar un consenso mínimo sobre el euskera es la mejor contribución que podemos realizar.

1. CONTEMPLACIÓN DE LA REALIDAD DEL EUSKERA Y LA CULTURA VASCA

No pretendemos aquí ofrecer un diagnóstico minucioso sobre la situación del euskera y la cultura vasca, sino recoger algunas claves generales para entender el contexto actual. Para llevar a cabo iniciativas de inculturación en la cultura y lengua vascas, debemos antes conocer su realidad. Caben sobre este tema opiniones y diagnósticos diferentes, pero nuestro objetivo es ofrecer en pocas líneas una visión general que todos podamos compartir.

1.1 El florecimiento de las últimas décadas

Resulta difícil cuestionar que el euskera y la cultura vasca han vivido en las últimas décadas un proceso ejemplar para otras culturas minorizadas del mundo. Ya en el siglo XIX algunas corrientes culturales, intelectuales y políticas conllevaron una valoración positiva de la cultura vasca, pero el renacimiento que ha dado lugar a la situación actual se produce en la década de 1960. La última etapa del franquismo vio nacer la nueva literatura vasca, la Feria de Durango, la nueva canción vasca, la aparición de artistas de renombre internacional, los primeros pasos del cine vasco, el movimiento de las ikastolas, etc. Al finalizar la dictadura, las instituciones democráticas dieron a esa corriente la institucionalización, oficialización y nuevo impulso que necesitaban. El conjunto de medidas tomadas en las últimas décadas responde a un firme propósito de situar al euskera y la cultura vasca al nivel de otros idiomas y culturas.

En todo ello, ha jugado un papel imprescindible el nacimiento del *euskara batua*. La creación de un idioma estándar unificado en la década de 1960 sería determinante para que el euskera se consolidara después como lengua preferente en la educación, para crear medios de comunicación en euskera y para que se abriera la posibilidad de emplear el euskera en la administración.

Las consecuencias de los esfuerzos realizados en favor del euskera en nuestra sociedad son notables, aunque para las nuevas generaciones puedan resultar a veces difíciles de apreciar. En un pasado no tan lejano, el euskera era un idioma hundido, despreciado por las instituciones, sin apenas tradición literaria fuera de la Iglesia y que jamás había tenido una presencia normalizada en contextos urbanos. Hoy, en cambio, puede decirse que es un idioma vivo y moderno, a pesar de muchas dificultades y de que no tenga el futuro garantizado. El euskera es hoy un idioma que une a personas de generaciones, identidades, estilos y —cada vez más— orígenes diferentes; muestra una creación literaria que puede medirse sin complejos con las de culturas del entorno; y ha llegado a la mayoría de ámbitos sociales, desde la calle hasta la administración, aunque existan lagunas indiscutibles.

1.2 El euskera y nuestros otros idiomas

Aunque el euskera es idioma originario de este territorio, no es nuestro único idioma. También son idiomas propios el castellano (en Navarra y en la CAV) y el francés (en Iparralde o País Vasco francés). La relación entre los idiomas no es sin embargo equilibrada. El euskera es el idioma de la minoría. Para expresar su situación los sociolingüistas utilizan la palabra *diglosia*.

Es decir, en comparación con los otros idiomas el euskera tiene un carácter subordinado. Mientras el castellano y el francés, cada uno en su territorio, se utilizan en todos los ámbitos sociales, no ocurre lo mismo con el euskera. A consecuencia de esa situación diglósica, en nuestra sociedad se da un bilingüismo asimétrico. Entre los adultos ya no quedan monolingües vascohablantes —los últimos fallecieron en la década de 1980— y mientras todos los hablantes del euskera hablan también el castellano o el francés, muchos ciudadanos que no saben euskera no perciben ninguna carencia importante.

Aunque esa situación de subordinación es, en cierta medida, consecuencia de las relaciones naturales entre los idiomas, es innegable el efecto de la marginación y opresión que ha sufrido el euskera en diferentes momentos: prohibiciones, castigos, desprecio...¹ La memoria colectiva de esas experiencias ha suscitado entre muchos euskaldunes la conciencia de ser víctimas de una injusticia, y ha conferido al tema del euskera un ineludible carácter político. Esto, a su vez, lo ha contaminado con el debate político enturbiado por la violencia.

Nuestro contexto ha cambiado mucho en las últimas décadas. Por un lado, el dominio del inglés a nivel global ha creado la necesidad de aprender ese idioma en todas partes, incidiendo de manera notable en diversos ámbitos de nuestra sociedad —el universitario, por ejemplo—. Por otro lado, las culturas y lenguas que las comunidades migrantes han traído han vinculado el tema del euskera a la interculturalidad. La perspectiva con la que afrontemos como sociedad la gestión de ese contexto plural tendrá importantes efectos en el futuro del euskera. El objetivo es mejorar y fortalecer las relaciones entre unos y otros, para facilitar el conocimiento mutuo y situar al euskera como herramienta y patrimonio que podemos compartir en una sociedad plural. Con ese objeto, en los últimos tiempos se han llevado a cabo numerosas iniciativas para buscar el acercamiento entre el euskera y las culturas foráneas.

1.3 Situación sociolingüística actual

En los últimos tiempos el número de vascohablantes se ha incrementado de forma constante.² El euskera gana 40.000 hablantes cada cinco años. Hoy en día en toda Euskal Herria el 28% de los ciudadanos es capaz de hablar en euskera, y otro 16% es capaz de entenderlo. El crecimiento, además se ha producido principalmente entre los jóvenes. Hoy en día la mitad de ellos saben euskera, cuando hace 25 años no llegaban a un cuarto.

Pero el desarrollo de los vascohablantes no ha sido igual en todos los territorios. El crecimiento se ha producido, principalmente en la CAV y en menor medida en Navarra. En Iparralde, por el contrario, ha habido pérdidas en las últimas décadas, aunque los tímidos incrementos entre la población joven en los últimos tiempos dan motivos para la esperanza.

Los datos sobre el empleo del euskera son más complejos que los referidos al conocimiento, y en los últimos años es precisamente este tema, el del uso del euskera, el que ha suscitado mayor preocupación. Resumiendo, puede decirse que el uso del euskera ha crecido, pero lo ha hecho principalmente en ámbitos formales: salud, administración, educación, etc. En ámbitos informales sin embargo —en la familia, en la calle, entre amigos—, se ha mantenido en los

¹ Joan Mari Torrealdai (1998), *El libro negro del euskera*, Donostia: Ttartalo.

² Nos servimos aquí principalmente de la Encuesta Sociolingüística que realizan las instituciones oficiales cada cinco años. La última encuesta, la sexta, se realizó en 2016.

últimos veinte años, y, según la última encuesta, en los pueblos más euskaldunes ha bajado levemente.³

Algunos motivos que explican la distancia entre el conocimiento y el uso han de buscarse en la situación diglósica y desequilibrada a nivel social. Pero la competencia lingüística de los vascohablantes también tiene un efecto directo. Casi la mitad de los que saben euskera, el 44%, reconocen que se comunican mejor en castellano. El euskera, aunque para muchos sea su lengua materna, es en la práctica «segunda lengua» para ellos.

Los avances que han dado el euskera y la cultura vasca se han producido gracias a la voluntad de amplios sectores de la sociedad. El gran consenso social que ha tejido el euskera es la base más sólida para perseverar en ese camino también en el futuro. Cada vez son más quienes están a favor de promover el uso del euskera: en total, un 56% de la sociedad está a favor y un 16% en contra, según las últimas encuestas. Pero aquí también se dan grandes diferencias. En Navarra, el 39% de los ciudadanos está en contra de promover el uso del euskera, y en Iparralde el 17%; en la CAV, por el contrario, donde se han dado los mayores avances para la normalización de la lengua, no llegan al 10%. El mencionado amplio consenso, por tanto, en cuanto a medidas efectivas, puede decirse que se produce en la CAV.

1.4 El euskera en las instituciones de la Compañía de Jesús

Las características señaladas en esta panorámica también reflejan la realidad de la Compañía de Jesús y sus instituciones. En las últimas décadas se han dado avances enormes: cada vez hay más euskaldunes en las instituciones de la Compañía y el euskera ha ganado muchos espacios. Pero, a pesar de ello, dentro de la Compañía de Jesús el euskera sigue siendo un idioma de segundo orden. El ascenso del inglés y la nueva diversidad propiciada por la inmigración también afectan directamente a la Compañía.

La mayoría del grupo humano que conforman jesuitas y laicos de la Plataforma Territorial de Loyola no es euskaldun y muchos no perciben por ello carencia grave alguna. El euskera no nos une en las comunidades e instituciones y, por ello, siempre es el castellano nuestra *lingua franca* —y el inglés ha comenzado a desempeñar esa función en ocasiones—. Por si eso fuera poco, el euskera tampoco nos une como Plataforma Territorial: en las plataformas de Gipuzkoa y Araba-Bizkaia existe una preocupación sobre la presencia del euskera; en Navarra, sin embargo, puede decirse que en la mayoría de las instituciones de la Compañía el euskera es una realidad ajena y no se perciben demandas destacables en torno a esta cuestión.

1.5 La cultura vasca y la secularización

Unas pocas palabras sobre la rápida y profunda secularización que ha vivido el mundo vasco en las últimas décadas. Aunque se trate de un proceso que afecta a toda Europa, una de las peculiaridades que se dan en nuestro contexto es la fuerza con la que se ha producido la des cristianización en aquellos contextos más vinculados a la cultura vasca.

Aunque no sea nuestra intención mezclar identidad política y cultura, resultan reveladoras las conclusiones del sociólogo Javier Elzo en base a diferentes encuestas: hoy en día, entre

³ Datos de 2016, recogidos en *Hizkuntzen Erabileraren Euskal Herriko Kale-Neurketa*, de la asociación SEI y el cluster de Sociolingüística.

nosotros, el sentimiento de afinidad española se correlaciona con la fe, y el sentimiento vasco con ser increyente.⁴ Sin embargo, hace pocas décadas, se pensaba que los vascos tenían un vínculo especial con la fe católica —tal y como refleja la expresión «euskaldun fededun», que tiene su origen en discursos del s. XIX—. En ciencias sociales son muy excepcionales los cambios tan acelerados, y los motivos de lo ocurrido merecen posiblemente una investigación en profundidad aún pendiente.

Cualesquiera que sean las razones, el mundo vasco, en toda su diversidad ideológica y política, constituye una realidad muy secularizada. Hoy en día existe muy poco interés por la fe en ambientes euskaldunes y las actitudes hostiles hacia la Iglesia son habituales. Incluso en ámbitos típicos euskaldunes donde ha imperado un ambiente eclesial popular en la línea del Concilio Vaticano II, están muy extendidos los estereotipos que consideran a la Iglesia una institución autoritaria y castrante.

⁴ Javier Elzo. Conferencias ofrecidas en 2014 en los Centros Loyola. Disponible aquí: <http://javierelzo.blogspot.com/2014/02/la-secularizacion-2-parte-aplicacion-la.html>

2. BASE INSTITUCIONAL: LA INCULTURACIÓN Y LAS PRIORIDADES DE LA COMPAÑÍA

2.1 La inculturación en la misión de la Compañía de Jesús

Aunque el concepto sea bastante novedoso, el tema de la inculturación tiene raíces profundas en la historia de la Compañía y de la Iglesia. La inculturación es, propiamente hablando, un concepto vinculado desde un principio al carácter universal de la Iglesia: «Id, pues, y haced discípulos a todas las naciones» (Mt 28, 19).

Una conocida definición de inculturación es la que recoge el papa Juan Pablo II en su encíclica *Redemptoris Missio* de 1990: «Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (52).

La perspectiva a la que alude la inculturación ha caracterizado muy particularmente a los misioneros de la Compañía de Jesús. El punto 402 de las Constituciones de la Compañía establece de forma clara la importancia atribuida a la cultura: «Ansí mesmo se exercitarán en el predicar y leer en modo conveniente para la edificación del pueblo que, procurando tomar bien la lengua (...) y ayudarse de todos medios convenientes para mejor hacerle y con más fructo de las ánimas». Esa sensibilidad quedaría manifiesta en el siglo XVI, y también posteriormente, en la actitud que mostraron los jesuitas que marcharon como misioneros a diferentes países: comportándose con un profundo respeto a la cultura local, escribiendo diccionarios y libros de gramática para adquirir los idiomas locales, y siendo pioneros en la investigación de aquellos pueblos.

En la década de 1960 se renovó la preocupación por la cultura y, en consecuencia, la inculturación se convirtió en un tema importante para reflexionar sobre la evangelización. El Concilio Vaticano II supuso, en ese contexto, un reconocimiento de las diferentes lenguas y culturas, sobre todo mediante la constitución pastoral *Gaudium et Spes*. A impulso de esa corriente, fue el padre general Pedro Arrupe quien introdujo el concepto de inculturación en la Iglesia abriendo de forma profética nuevos caminos para que la fe cristiana se encontrara con culturas diversas. En aquella época, la Congregación General 32 (1974-1975) destacó en sus documentos que el trabajo en favor de la justicia no debía limitarse al ámbito económico, sino que debía incluir también a la cultura. A continuación, en el año 1978, Arrupe dirigió a toda la Compañía su «Carta sobre la Inculturación». En ella definía de la siguiente manera la inculturación:

Inculturación es la encarnación de la vida y mensaje cristianos en un área -cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no solo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo

que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y re-cree esa cultura, originando así «una nueva creación».⁵

Con posterioridad, la Compañía de Jesús ha seguido desarrollando su comprensión de la cultura. Especial mención merece el decreto «Nuestra misión y la cultura» aprobado por la Congregación General 34 en 1995. En ella se ofrece una mirada global a la cultura, situando ese tema de forma explícita en la misión de la Compañía. Este decreto se refiere de la siguiente manera al compromiso con las diversas culturas:

Hemos de reconocer que nuestro mundo es cada vez más consciente de los derechos de las culturas y de su diversidad y que cada grupo cultural propugna con razón las peculiaridades de su patrimonio. Hemos de respetar esas diversas culturas en su autoafirmación y colaborar creativamente con ellas. (punto 27.2)

2.2 De la Provincia de Loyola a la Provincia de España

El proyecto de la Plataforma Territorial de Loyola para la Inculturación en la cultura y lengua vascas es, en gran medida, continuación de la reflexión y trabajo desarrollados anteriormente por la Provincia de Loyola.

La Provincia de Loyola publicó en 2005 el documento *Rasgos propios de las Obras de la Compañía de Jesús*, con objeto de señalar y fortalecer las características que conformaban la identidad ignaciana de sus obras. Allí, entre los «rasgos referidos a la globalidad de la misión», se recogía la necesidad de que las obras estuvieran inculturadas: «[la obra] se incultura en la realidad social en la que se encuentra, favoreciendo el reconocimiento, aprecio y protección de las culturas minoritarias». El documento apostaba también por el bilingüismo: «toma el bilingüismo como una expresión de respeto y cuidado de las personas y sus culturas».⁶ Transcurridos unos años, la Provincia de Loyola puso en marcha un proceso de evaluación de los rasgos que recogía el documento. En uno de los informes se decía que en las valoraciones que las instituciones hacían sobre la inculturación había «una gran dispersión», pero que para el 65% de las instituciones el margen de mejora era amplio.⁷

La última formulación del proyecto de la Provincia de Loyola se realizó para los años 2009-2014. En ella se actualizaron las reflexiones y contenidos recogidos anteriormente. Respecto a la inculturación —dentro de la opción octava—, se asumió el compromiso de trabajar «favoreciendo una vivencia positiva de la diversidad cultural de nuestra sociedad» y «con atención prioritaria a la cultura vasca».⁸ En ese mismo documento, también se hacía mención expresa a la cultura vasca al ofrecer una visión de la Provincia para el 2016: la Compañía debía vivir la diversidad lingüística y cultural «como una riqueza, optando por la inculturación en la cultura y la lengua vasca considerando las peculiaridades de cada lugar».⁹ En relación a ello, ese documento —dentro del proyecto 9— recogía también la «normalización lingüística» entre las «dimensiones relevantes» que deberían «fortalecerse».¹⁰

⁵ Pedro Arrupe (1978): «Carta y Documento de trabajo sobre la Inculturación», en: *Acta Romana Scietatis Iesu*, pp. 229-255.

⁶ Provincia de Loyola (2005) *Rasgos propios de las Obras de la Compañía de Jesús*, p. 16.

⁷ Provincia de Loyola (enero de 2011): *Informe de la evaluación de rasgos de las obras 2010*, p. 5.

⁸ Provincia de Loyola, *Proyecto de Provincia: Texto de Misión y Líneas estratégicas 2009-2014*, p. 17.

⁹ Provincia de Loyola, *Proyecto de Provincia: Texto de Misión y Líneas estratégicas 2009-2014*, p. 21.

¹⁰ Provincia de Loyola, *Proyecto de Provincia: Texto de Misión y Líneas estratégicas 2009-2014*, p. 29.

Por otro lado, hemos de acercarnos al tema de la inculturación también desde la perspectiva de la revitalización apostólica que reclama la Provincia de España. El objetivo de la Provincia de España no es el de proceder a una mera «reestructuración organizativa», sino que busca reavivar los «núcleos de gracia que configuran nuestra identidad, releída en nuestro presente histórico».¹¹ En el marco de esa voluntad renovadora, la Provincia de España reconoce entre sus características la necesidad de integrarse en las pluralidades culturales de su territorio.

Al definir su visión para el año 2016, el proyecto Apostólico de España, en uno de sus puntos, decía lo siguiente: «está pacíficamente integrada, en nuestra pluralidad de nacionalidades y regiones, de culturas y lenguas, desde la vocación que compartimos».¹² Además, esa fue una de las razones por las que se organizó la provincia entera en plataformas, y muy especialmente el motivo principal por el que se crearon las plataformas territoriales. En la carta remitida por el padre general Adolfo Nicolás al provincial de España Elías Royón el 10 de septiembre de 2010, subrayaba que el objetivo de crear dichas plataformas territoriales era precisamente el de «armonizar la unidad con la peculiaridad eclesial, cultural, histórica y lingüística» de las provincias precedentes.¹³ La visión que esa carta reflejaba es la que recogió, casi palabra por palabra, el proyecto apostólico de la Provincia de España al definir sus nuevas estructuras: mediante las plataformas, «se salvaguarda así en la Provincia la integración de la unidad con la diferencia y de lo común con lo local, en orden a la inculturación y la adaptación a la diversidad de los contextos de misión».¹⁴ Además, se reconocía que las plataformas territoriales constituyen cada una un «contexto propio de misión», por las mencionadas singularidades.¹⁵

Al mismo tiempo, se nos pide que hagamos de la labor por la inculturación una herramienta en favor de la unidad y fecundidad apostólica de la Provincia Apostólica. La diversidad acarrea una complejidad añadida, lo que nos obliga a tomar en consideración las indicaciones de la Provincia de España al referirse a nuestro modo de proceder: «a mayor complejidad, mayor necesidad de compartir un modo de ser y proceder». Debemos acertar en hacer de la labor por la inculturación la mejor «terapia contra las fuerzas disgregadoras».¹⁶

Por último, este proyecto puede responder a otra de las demandas que se señalaron en el proceso de integración de la Provincia de España: «abrir nuestras ventanas a una cada vez mayor percepción de la dimensión global de la misión».¹⁷ La experiencia que podemos acumular en los próximos años a nivel de plataforma territorial en torno a la cultura y lengua vascas podría hacer una contribución importante al conjunto de la Compañía de Jesús. En contextos de creciente diversidad, nuestro reto es llevar adelante una experiencia ejemplar que muestre cómo pueden ser asumidas y vividas las relaciones entre las culturas de forma enriquecedora y no conflictiva.

¹¹ Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 25.

¹² Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 21.

¹³ Adolfo Nicolás SJ (2010), en: Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 4.

¹⁴ Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 72.

¹⁵ Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 55.

¹⁶ Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 30.

¹⁷ Adolfo Nicolás SJ (2008), en: Provincia de España, *Proceso de integración de las Provincias de la Compañía de Jesús*, p. 79.

3. BASE HISTÓRICA: LOS JESUITAS Y LA CULTURA VASCA

La Compañía de Jesús, en la medida en que es parte de la sociedad vasca, experimenta en su seno las corrientes socioculturales que la atraviesan. Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la historia y sociología plural de la Iglesia, no resulta difícil encontrar en la Compañía actual, así como en su historia, expresiones diferentes y contradictorias en relación al euskera y la cultura vasca.

En ese sentido, resulta de justicia asumir honestamente el reconocimiento que la Congregación General 34 hizo sobre el conjunto de la historia de los jesuitas: «con frecuencia los evangelizadores jesuitas no se han insertado en el corazón de la cultura, sino que han permanecido como presencia extranjera» y «a veces nos hemos puesto de parte de la ‘cultura superior’ de la elite en una situación concreta: haciendo caso omiso de las culturas de los pobres (...). Reconocemos estos errores y tratamos ahora de aprovechar la diversidad y complejidad cultural existente hoy en el cuerpo apostólico de la Compañía» (Decreto 4, punto 12). Ciertamente no faltan en nuestra historia los jesuitas que han actuado contra el euskera y la cultura vasca, o las instituciones que las han marginado y despreciado.

Al mismo tiempo, damos gracias a Dios al comprobar la enorme contribución que la Compañía de Jesús ha realizado a lo largo de la historia y en las últimas décadas al desarrollo de la cultura vasca. La situación que hoy viven el euskera y la cultura vasca no sería posible sin el esfuerzo ímprobo de tantos jesuitas impulsados por la misión de la Compañía. Sin entrar en análisis historiográficos detallados, quisiéramos traer a estas páginas, de forma sucinta, esa tradición que ha cincelado la identidad local de la Compañía fundada por San Ignacio. Pero ni es nuestro objetivo, ni entra dentro de nuestras posibilidades, recoger en detalle la contribución a la Compañía, a la Iglesia y al país de cada uno de los nombres que a continuación se mencionarán.

3.1 La tradición de los jesuitas euskaltzales

La iglesia local comprendió pronto que el uso del euskera resultaba determinante para expandir sus ideas. Entre los pioneros que optaron por el idioma local y desarrollaron la doctrina en euskera encontramos a dos jesuitas: El navarro de Muskitz **Francisco Elizalde** (1646-1733), y, en Iparralde, **Bernardo Gazteluzar** (1614-1701), labordano nacido en Ziburu que en opinión de Mitxelena fue «el poeta más fino del siglo XVII».

Esa voluntad evangelizadora pronto se fundió con el amor a la lengua y a la cultura. Fruto de esa unión serían los esfuerzos de los grandes jesuitas que ocupan un lugar de honor en la historia del euskera. Tres son los más destacables: El primero, **Manuel Larramendi** (1690-1766), de Andoain, divulgador de las excelencias del euskera y autor de la primera gramática publicada sobre el idioma. Los otros dos fueron continuadores suyos; ambos afamados predicadores y pioneros en la devoción al Corazón de Jesús: **Agustin Kardaberaz** (1703-1770), hernaniarra con fama de santo, autor de libros religiosos y de un tratado sobre el euskera; y

Sebastian Mendiburu (1708-1782), de Oiartzun, conocido como «el Cicerón vasco», empeñado en crear las obras que los predicadores y el pueblo cristiano necesitaban en su idioma.

Contemporáneo a ellos tres es **Agustin Basterretxea** (1700-1764), nacido en Lekeitio o en Ispaster. Escribió en versos para ser cantados. Lo hizo en vizcaíno, aunque algunos trabajos se publicaron traducidos al guipuzcoano por Kardaberaz. Su *bertsos* se han cantado en Semana Santa en Bizkaia, Gipuzkoa y Navarra.

Los jesuitas no emplearon el euskera solo para difundir la fe. Es conocido un poema escrito en 1665 por **Francisco de Aleson** (1634-1715), navarro de Viana —fue cronista oficial del Reino de Navarra y viceprovincial de los jesuitas de Castilla—, en honor al recién fallecido rey Felipe IV. El alavés **Juan Bautista Gamiz** (1696-1773) trató por su parte diversos temas. Nacido en Sabando, este hermano jesuita estuvo trabajando con Mendiburu y se han conservado seis poemas suyos escritos en euskera (un total de 238 versos). También es de la misma época el donostiarra **Domingo Patricio Meagher** (1703-1772), hijo de inmigrantes irlandeses. Su caso puede considerarse una rareza: son sus famosos poemas dedicados al vino el motivo por el que este jesuita forma parte de la historia de la literatura vasca.

En el siglo XIX, hemos de mencionar al azcoitiano **Jose Ignacio Arana** (1838-1896), el más profundo conocedor de la literatura y bibliografía vasca en su época. Mantuvo relación con todos los euskaltzales, vascólogos y escritores de la época; escribió poesía, una biografía de San Ignacio, libros religiosos y de gramática, y difundió y tradujo al castellano la obra de Kardaberaz y Mendiburu. Fue el primero en promover clases de euskera en la Compañía de Jesús. A su alrededor un buen número de jóvenes jesuitas trabajaron el euskera y escribieron poemas en ese idioma.

El valor de lo que todos estos jesuitas hicieron es tanto mayor en un contexto de escasez de producción literaria en euskera.

3.2 El siglo XX

Mas cerca de nosotros, en el siglo XX, fueron enormes los esfuerzos en favor del euskera. La contribución del vitoriano **Raimundo Olabide** (1869-1942) es admirable: tras aprender euskera con 27 años, fue miembro de Euskaltzaindia (academia de la lengua) desde su creación, y él tradujo —y publicó en Mensajero— los Ejercicios de San Ignacio (en 1914), *De Imitatione Christi* (1920) de Tomas Kempis, y, lo más destacable, la Biblia entera traducida desde los idiomas originales (publicada póstumamente en 1958).

Dando los últimos retoques a la Biblia de Olabide encontramos el andoaindarra **Patxi Etxeberria** (1900-1989), él mismo también escritor, traductor y académico de la lengua. Escribió miles de poemas que publicó en las revistas Euskal Esnalea, Argia, Egan y Eusko-Gogoa. Como muchos jesuitas, tras exiliarse en Bélgica durante la República, anduvo en China, Taiwan y Filipinas.

Dado que hemos mencionado a la editorial Mensajero, recordaremos que en aquella época anterior a la guerra, en 1919, tomó la decisión de publicar la revista *Jesusen Biotzaren Deya* (La llamada del Corazón de Jesús). Como en aquel entonces no existía un euskera unificado, se publicaban dos ediciones: una en vizcaíno y otra en guipuzcoano. En esta revista publicó sus

primeros trabajos, siendo aún jesuita, **Nikolas Ormaetxea, Orixe** (1888-1961), principal referente de la generación anterior a la guerra. Otro importante nombre de aquella época fue un gran amigo de Orixe: el bilbaino **Jose Maria Estefania Zabala** (1889-1942), amante y divulgador de la literatura vasca, y «el referente de Lauaxeta y otros poetas vascos».¹⁸

En Iparralde, **Pierre Lhande** (1877-1957), de Baiona, es el más destacable. Profesor, poeta, novelista, autor de diccionarios, predicador y encendido polemista, viajó por todo el mundo —Europa, Sudamérica, Madagascar, India...— y fue el primer secretario general de Euskaltzaindia.

Tras la Guerra Civil Española fueron varios los jesuitas que trabajaron el euskera. Muchos de ellos lo hicieron en torno al filólogo, escritor y académico de la lengua **Patxi Altuna** (1927-2006), de Azpeitia. Fueron varias las generaciones de euskaltzales que aprendieron de la mano de Altuna a investigar la lengua vasca y a amar la literatura clásica vasca. Él y **Gotzon Garate** (1934-2008) —jesuita y prolífico escritor nacido en Elgoibar— fueron los creadores de la licenciatura en Filología Vasca, y la Universidad de Deusto la primera en ofrecer esos estudios.

Otro gran nombre es el del tolosarra y académico de la lengua **Antonio Zavala** (1928-2009). En el año 1961, creó la editorial Auspoa para publicar libros en euskera, el más abundante repositorio de literatura popular en euskera. Zavala fue un incansable investigador y recopilador de la literatura popular vasca, principalmente en el ámbito de la *bertsolaritza*.

Podríamos mencionar otros muchos jesuitas: **Placido Mujika** (Urnieta, 1906-1982) académico de la lengua, autor del diccionario publicado en 1965; **Roman Garate** (Elgoibar, 1925) —hermano de Gotzon—, profesor y autor de voluminosos libros sobre filosofía y ética; **Imanol Zaldúa** (Donostia, 1925-1996), autor literario; **Frantzisko Olariaga** (Andoain, 1927) lingüista y traductor, etc. Como grupo, merecen una mención los jesuitas que en la Provincia de Loyola coincidieron en la residencia de la calle Zabalbide de Bilbao, así como el grupo JET (Jesuita Euskal Taldea) que trabajó en el discernimiento sobre la misión de la Compañía y el euskera.

Aunque al recordar la historia suelen destacarse los nombres propios, esas personas trabajaron dentro de instituciones, y en muchos casos, sus esfuerzos fueron parte de los apostolados de las instituciones, o se realizaron al amparo de las instituciones. Mencionaremos solo algunos ejemplos. La labor de la editorial Mensajero antes de la guerra, a la que ya nos hemos referido, tuvo su continuidad posteriormente también: cuando pocas editoriales publicaban libros en euskera, esa editorial creó en 1970 la colección Etor, que en 1973 tomaría el nombre de Gero, un importante eslabón en el desarrollo del euskera y la cultura vasca. Para muchos escritores en lengua vasca Mensajero y los franciscanos de Aránzazu significaron durante muchos años las únicas posibilidades de publicar. Por otro lado, ya hemos dicho que la Universidad de Deusto fue pionera en el desarrollo de los estudios sobre cultura vasca y euskera. Las primeras clases de filología vasca en Deusto se ofrecieron en 1976. En el ámbito de los medios de comunicación, debe mencionarse el apoyo que la emisora Herri Irratia dio al euskera y a la cultura vasca. Herri Irratia de Loyola inició sus emisiones en 1961. La emisora de los jesuitas aprovechó el margen que en un contexto político difícil le

¹⁸ Patxi Altuna SJ, en: Elixabete Perez Gaztelu eta Esther Zulaika (ed.) (2002), *Haizeak ez eramango!*, Donostia-San Sebastian: Deustuko Unibertsitatea, p. 521.

permitía su condición de obra de la Iglesia para abrir las ondas a sectores populares y a múltiples expresiones culturales. Demostró así que el euskera podía ocupar espacios que hasta entonces le estaban vedados. Herri Irratia tuvo también una gran importancia en la liturgia, ya que el jesuita Jose M. Bergara hizo un gran trabajo para difundir la liturgia en euskera tras el Concilio Vaticano II. Además, no debemos olvidar el tratamiento dado al euskera en la pastoral —para ofrecer los ejercicios espirituales en euskera, por ejemplo— o la apuesta que algunos centros educativos de la Compañía han hecho en las últimas décadas por vivir y enseñar en euskera.

Por último, deberíamos tener en cuenta que los esfuerzos de algunos jesuitas se han llevado a cabo mediante colaboraciones tejidas fuera de la Compañía de Jesús, en el seno de la Iglesia, así como en las instituciones y movimientos sociales.

4 BASE ESPIRITUAL: CLAVES Y CRITERIOS PARA LA INCULTURACIÓN

Quisiéramos ofrecer en las próximas líneas algunas claves que pueden alimentar el compromiso con la cultura y la lengua vascas. Son reflexiones que nacen de la fe, de la espiritualidad ignaciana y de la Misión de la Compañía. En primer lugar, establecemos unas bases para el compromiso con el euskera y la cultura vasca, y, a continuación, en el último capítulo, ofrecemos orientaciones que puedan ser útiles para tomar decisiones y hacer frente a dificultades cotidianas.

4.1 Bajo la mirada de un Dios misericordioso, llamados a las fronteras, en una misión de reconciliación.

Bajo la mirada de un Dios misericordioso,

La cultura, en la medida en que es un rasgo profundo de la persona, no es un simple añadido menor a la identidad. Nuestra identidad cultural, junto con otros muchos aspectos, configura lo que somos y la forma que tenemos de ver el mundo. En consecuencia, no puede darse auténtico amor al prójimo si ello no conlleva el respeto y el aprecio por su cultura.

La sociedad vasca es plural, y también lo son los hablantes del euskera: hay muchas formas de ser euskaldun. Es más, cada uno de nosotros tampoco es un ser homogéneo y monolítico. Nuestra identidad cultural está conformada por múltiples componentes diversos y cambiantes. Pero para muchos euskaldunes, el euskera y la cultura en torno al euskera es un rasgo propio singular, que conforma un aspecto importante de su identidad y visión. El hecho de que ese rasgo se encuentre en situación minorizada y frágil a nivel social, además, lejos de debilitar el apego, lo fortalece. El respeto hacia esas personas exige atender a nivel personal e institucional las demandas legítimas que su identidad acarrea.

El respeto que se le debe al euskera debe conjugarse con el que merecen el resto de idiomas locales, pero la misericordia de Dios va más allá de nociones mundanas de justicia o equidad. El Dios de los cristianos —al que Jesús llama «abba» o «aitatxo»— es el Dios que ama a todos sus hijos por igual, pero, tal y como hacen los padres con sus hijos —y aún más —, la respuesta de Dios es correlativa a las necesidades de cada uno de sus hijos: a mayor necesidad, mayor es el amor y la misericordia que desborda. Esa es la lógica de los cristianos, que viene a subvertir todos los patrones y comportamientos sociales, anunciando el Reino de Dios.

Una mirada misericordiosa del mundo, la mirada de Dios, se sitúa inevitablemente junto a la cultura pisoteada y debilitada. Las Bienaventuras que anuncia Jesús en el Evangelio, «¡Dichosos los que tienen hambre y sed!» tienen un significado también en nuestro contexto cultural específico, y nos llevan a sumergirnos en el euskera y la cultura vasca y a comprometernos en su promoción. La cultura vasca es una cultura que tiene hambre y sed: de normalización, de oficialidad, de igualdad.

El respeto y el amor a todos por igual no están reñidos con sentir en nuestras entrañas con especial intensidad el palpito del más débil, de aquel que lucha por vivir. Dejaríamos de ser cristianos si no lo hiciéramos.

...llamados a las fronteras,

La Compañía de Jesús emplea el término «frontera» para referirse a su misión y lugar en la Iglesia: los jesuitas están llamados a acudir a las «fronteras sociales, culturales y religiosas» aceptando también las dificultades, inconvenientes y riesgos que ello puede acarrear (Congregación General 35, Decreto 1, punto 6).

El euskera es también una frontera en nuestro contexto, por diversos motivos:

1. Porque es un ámbito al que muchos otros no van a acudir, pues no suele propiciar «éxitos». Aquel que se acerque al mundo del euskera con el interés puesto en resultados cuantitativos —en el ámbito pastoral, por ejemplo— pronto concluirá que sus esfuerzos resultarían más «fructíferos» en otros lugares. Nosotros, sin embargo, experimentamos esa realidad como llamada específica: o afrontamos nosotros este reto o no lo hará nadie; se trata de un ámbito de misión que nos corresponde.
2. La cultura vasca es una cultura minorizada y herida, alejada históricamente de los ámbitos de poder. Ha sido despreciada, marginada y en ocasiones prohibida. También hoy, en los espacios sociales donde se distribuye prestigio no es necesario saber euskera y habitualmente la cultura vasca no pasa de desempeñar una función meramente anecdótica. Ello, sin embargo, hace que la necesidad de Buena Noticia sea en ese contexto especialmente perentoria.
3. La cultura vasca lleva la marca del conflicto. En las últimas décadas ha sido utilizada como arma política, en ocasiones para generar discriminación y odio, y en otras para vincularla a unas opciones políticas determinadas o a quienes han protagonizado violaciones de derechos humanos. Pero estamos convencidos por ello de que nuestros esfuerzos en torno a la cultura vasca pueden también contribuir indirectamente a otros ámbitos de nuestra misión.
4. La secularización ha tenido una amplia repercusión en la cultura vasca y, en opinión de muchos, se trata de un contexto incómodo para quien desea anunciar el Evangelio. Nosotros, por el contrario, nos sentimos especialmente llamados a dar testimonio en ese mundo y entendemos que ese contexto nos ofrece una magnífica oportunidad para el encuentro y el diálogo con otros.

Para hacer frente a estos retos, nos servimos de la «contemplación de la encarnación», tan importante en los Ejercicios Espirituales de Ignacio. Al observar la realidad desde dentro, queremos sentir el mismo dolor que siente Dios y deseamos responder con el mismo compromiso y lealtad hacia la realidad que Dios muestra, animando mediante cada uno de nuestros actos la restauración de las relaciones humanas que configuran la realidad.

...en una misión de reconciliación

El concepto de «reconciliación» que maneja la Compañía de Jesús expresa una comprensión profunda de la relación con el prójimo —así como con Dios y la Creación entera—. Es una amplia misión de «reconciliación y justicia» la que hemos de llevar adelante. Esa reconciliación que necesitamos las personas debe incluir también a la cultura, si ha de ser verdadera

reconciliación. Deseamos promover una relación dinámica, fecunda y reconciliada entre las culturas, porque esa es la relación que el Dios de la misericordia quiere para sus hijos e hijas en todos los ámbitos.

En la «contemplación para alcanzar amor» que constituye la cumbre de los ejercicios espirituales, descubrimos que Dios está trabajando en todas las cosas, en todas las culturas y en todo momento y situación. Eso nos lleva a valorar a todas y cada una de las culturas: todas ellas son reflejo de Dios. En el vasto jardín del mundo, los vascos constituimos «un género de flor diferente» que tiene tanto derecho a la vida como las demás —empleando aquí palabras del sacerdote y sabio antropólogo Jose Miguel Barandiaran—. La reconciliación, en definitiva, reclama protección y cuidado.

Dentro de la cultura vasca, el cristianismo vasco tiene también un valor propio, en la medida en que constituye el resultado del encuentro entre la fe cristiana y una cultura específica. El cristianismo euskaldun ha sido expresión de una fe inculturada en un ejercicio de siglos en los que la fe cristiana fue ahormándose en la cultura y lengua vascas. Estas a su vez serían difícilmente comprensibles sin el aporte que la fe cristiana realizó. Sin sumergirnos en profundas reflexiones sobre la relación entre el Evangelio y la identidad vasca, baste decir a fin de percatarnos de su valor, que algo de ese carácter específicamente vasco también forma parte de la experiencia de Ignacio, y por tanto del conjunto de la espiritualidad ignaciana.

Reconocer ese bien valioso que conforma la cultura, sin embargo, no debe llevarnos a una visión esencialista. Esa cultura ha tenido un desarrollo hasta llegar a la situación actual, y es ahí donde se sitúa nuestra verdadera misión de reconciliación. Así lo expresó el padre general Peter-Hans Kolvenbach: «La promoción de la justicia significa una llamada a la Compañía para que nos insertemos cada vez más hondamente en la vida concreta de los pueblos y de las naciones, como realmente son y no como nosotros pensamos que deberían ser».¹⁹

Hoy, la identidad vasca se nos presenta mezclada con otras identidades y en interacción con ellas. La mayoría de euskaldunes experimentamos ese aspecto de nuestra identidad de forma integrada con otras filiaciones diversas, con naturalidad. Además, estamos lejos de ser el hablante ideal: recurrimos habitualmente al idioma predominante —por necesidad, hábito o indolencia—, empleamos un idioma poco cuidado y nuestras decisiones de consumo —de medios de comunicación, por ejemplo— no se corresponde al compromiso que expresamos hacia el euskera. Sin embargo, el Señor tiene puesta su mirada sobre esos euskaldunes de carne y hueso, y nosotros deseamos acompañarlos en sus alegrías y tristezas, sin absolutizar ningún rasgo.

Nos sentimos llamados a apoyar los esfuerzos de quienes están recreando la cultura vasca en el contexto actual con realismo y en interacción con la nueva diversidad. Porque garantizar al euskera y la cultura vasca el espacio y dignidad que merecen no es nada que debamos a unas entidades fijadas de antemano llamadas «euskera» y «cultura vasca», sino consecuencia del compromiso que sentimos hacia las personas de diferentes sensibilidades y opiniones que intentan vivir su condición de euskaldunes en el mundo actual. Y todo ello, acompañado de

¹⁹ Citado en el punto 24 del decreto 3 de la Congregación General 34.

una mirada cariñosa hacia las complejidades y contradicciones que nuestro contexto ocasiona a nivel social, en las instituciones, así como a nivel personal.

4.2 Orientaciones para hacer frente a retos y dificultades cotidianas

Son muchas las decisiones que se toman en nuestras instituciones en torno a este tema. Algunas son cuestiones importantes y difíciles, y otras muchas son pequeñas opciones que hacemos casi sin percatarnos. ¿Cuál ha de ser el criterio respecto al euskera y la cultura vasca en instituciones e iniciativas de la Compañía de Jesús? Vamos a atrevernos a ofrecer, a modo de decálogo, unas orientaciones generales que pueden caracterizar nuestro proceder:

1. **Reconocer la debilidad:** Como instituciones y personas, estamos lejos de la perfección. En el tema de las culturas y lenguas, también, asumir nuestras contradicciones y fragilidades nos confiere una humanidad más profunda, humilde y serena. Reconocemos nuestros errores e incapacidades, y eso nos ayuda a aceptar mejor los de los demás.
2. **Estar abiertos a la interculturalidad:** Tal y como ha destacado el padre general Arturo Sosa, vivimos las nuevas condiciones generadas por la mundialización como una oportunidad.²⁰ Tomamos conciencia de nuestra cultura, sí, pero sin absolutizarla, de forma crítica. Nos sentimos parte de una única humanidad. La diversidad cultural es para nosotros una experiencia gozosa, que nos lleva a crear relaciones de igualdad a fin de enriquecernos mutuamente.
3. **Promover el diálogo:** Diálogo significa acercamiento, ponerse en el lugar del otro y superar las distancias y recelos existentes. Para ello, las personas y los grupos deben ampliar sus puntos de vista y dejar de situarse en el centro. Vivimos juntos y estamos llamados a crecer juntos superando nuestras diferencias. Evitar el tema de la lengua y la cultura o hacer como si no hubiera problema alguno no es correcto. Debemos hablar sobre esto y poner sobre la mesa las dificultades en todos los ámbitos, propiciando siempre un diálogo constructivo.
4. **Hacer justicia:** Creemos en la necesidad de conceder a cada idioma los espacios que requiere. Cuando ello no se cumple —y más aún cuando somos nosotros los que lo incumplimos—, solemos denunciarlo o reconocerlo, para que quede claro que somos conscientes del problema y que sentimos la necesidad de solucionarlo. Por otro lado, salvo motivo de peso en contra, damos prioridad (en orden, visibilidad, cantidad, etc.) al idioma minorizado, a fin de compensar en cierto modo la menor atención que normalmente recibe.
5. **Integrar:** Unir lo escindido e integrar lo marginado es el proceder que caracteriza a Jesús. No hacemos distinciones en nuestras relaciones ni dejamos a nadie fuera: cada persona es nuestra prioridad y a todas hacemos sitio. El euskera no puede ser un obstáculo que nos impida acercarnos a las personas y unirnos todos. Pero junto con nuestra intención de que todos nos sintamos cómodos y en igualdad, hacemos un esfuerzo para que eso no suponga la marginación del euskera, porque eso también sería una forma de discriminación. Algunos ejemplos:

²⁰ Arturo Sosa SJ, «La educación de la Compañía: una pedagogía al servicio de la formación de un ser humano reconciliado con sus semejantes, con la creación y con Dios». Congreso Internacional de Delegados de Educación de la Compañía de Jesús, 20 de octubre de 2017, pp. 6-9. Disponible en: <http://revistasic.gumilla.org/wp-content/uploads/2017/10/SOSA-Arturo-EDUCACION-JESUITA-HOY-RiodeJaneiro-1710201.pdf>

- a. En los lugares donde el euskera es un idioma propio le hacemos un espacio en todos nuestros actos, aunque algunas personas no entiendan el idioma.
 - b. Agradecemos que los euskaldunes hablen en euskera, aunque se hallen presentes personas que no lo hablan, ya que eso no es discriminación, sino, al contrario, expresión de nuestra diversidad.
 - c. Todos entendemos que exigir el euskera para algunos ámbitos y puestos es una condición imprescindible para ofrecer un buen servicio y para crecer como cuerpo.
 - d. Expresamos que uno de los mayores servicios que podemos hacer a la unidad es aprender euskera.
6. **Ayudar:** debemos tener alerta nuestros sentidos para percibir las necesidades. Las relaciones entre las lenguas y culturas generan demandas específicas. Debemos escuchar con suma atención los problemas, dificultades, quejas. Por otro lado, estar dispuestos a ayudar nos exige un respeto profundo de cada persona y sus decisiones.
7. **Atender al contexto:** Conocedores de la necesidad de inculturar nuestra labor, adaptamos nuestro criterio y nivel de exigencia a cada contexto. Con «contexto» nos referimos tanto al geográfico como al de ámbito de misión: no es lo mismo Azpeitia que Tudela, como tampoco es lo mismo una escuela que un centro de ayuda a inmigrantes.
8. **Ponderar:** No sometemos el resto de las prioridades a los esfuerzos y recursos que nos requeriría un impoluto tratamiento de las lenguas. Pero esto no lo empleamos como excusa, y lo equilibramos con un esfuerzo diario por mejorar nuestro bilingüismo (o multilingüismo).
9. **Buscar el *Magis*:** La contemplación afila nuestros sentidos, a fin de captar los matices y las oportunidades que la vida nos ofrece. Al gestionar las lenguas y culturas, deseamos hacer una contribución transformadora y, por ello, no damos sin más por bueno lo establecido, lo de siempre. Buscamos salidas, y allí donde no parece haberlas, intentamos percibir las oportunidades de mejorar y crecer. Junto a ello, practicamos el discernimiento para acertar al elegir entre diferentes opciones.
10. **Agradecer:** El agradecimiento es una de las claves fundamentales de nuestra espiritualidad, porque es una actitud decisiva en la vida de todos. También en lo que respecta al idioma y la cultura, felicitamos y agradecemos los esfuerzos en favor de la igualdad, nos sentimos protagonistas de cada logro y nos esforzamos por que la satisfacción sea compartida.